

Historias de vida: Una forma de ver desde la mirada de las víctimas del conflicto armado colombiano

Lizeth Reyes-Ruiz¹, Andryn Núñez², Wilmar Pineda-Alhucema³

“Si no se habla, si no se escribe y no se cuenta, se olvida y poco a poco se va tapando bajo el miedo. La gente que vio el muerto se va olvidando y tiene miedo de hablar, así que llevamos un oscurantismo de años en el que nadie habla de eso [...] Como nadie habla de lo que pasó, nada ha pasado. Entonces bien, si nada ha pasado, pues sigamos viviendo como si nada.

Testimonio de habitante de Trujillo, Valle del Cauca” (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2014: 30).

Resumen

Para comprender un conflicto armado es absolutamente necesario verlo desde diferentes puntos de vista. Uno de estos puntos, y que mejor puede ilustrar a los investigadores, académicos y comunidad en general es el de las víctimas, quienes de primera mano, puede ofrecer un panorama mucho más claro de lo que se podría lograr si solo se tienen en cuenta políticas y estadísticas. En el presente trabajo se hace un análisis sobre la literatura testimonial y como desde ella se pueden retratar historias de vida de víctimas sustrayendo así la esencia de los contenidos de sus experiencias. En la primera parte el texto se enfoca en la narrativa del discurso y como a través de este se logra la construcción de la subjetividad y la intersubjetividad y en la segunda parte, se reflexionan sobre el modo el que la literatura del testimonio ha sido empleada para generar estudios sobre el conflicto armado. El texto finaliza analizando la importancia de la educación para la paz y la igualdad.

Palabras clave: paz, narrativa, subjetividad, intersubjetividad, conflicto armado.

1 Doctora en Psicología, Posdoctorante en Inv. Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Docente investigadora tiempo completo Universidad Simón Bolívar-Barranquilla Colombia. Líder grupo investigación Desarrollo Humano, Educación y Procesos Sociales. orcid.org/0000-0002-9469-8387. Correo electrónico: lireyes@unisimonbolivar.edu.co

2 Psicólogo, Investigador asistente grupo de investigación Desarrollo Humano, Educación y Procesos Sociales. Universidad Simón Bolívar.

3 Psicólogo, Neuropsicólogo, Doctorante en Psicología. Docente-investigador tiempo completo Universidad, grupo Neurociencias del Caribe, Simón Bolívar. Correo electrónico: wpinada1@unisimonbolivar.edu.co

INTRODUCCIÓN

Contar la historia desde su esencia misma, implica partir desde la realidad de quienes la han llevado a cuestras, quienes la han vivido y le han atribuido significados, implica devolver el protagonismo a quien siempre debió pertenecer, a la gente, gente que aún vive las secuelas del horror y que al menos merece tener voz, una voz direccionada a una cultura nacional de memorias, contrarrestando la consolidada "rutinización de la guerra y el olvido" en la sociedad colombiana (Suárez, 2011: 276); la literatura de testimonio, tal como se plantea, aparece como una alternativa de narración natural, en donde se entretajan y revelan las historias de vida de cada actor social; siendo estas, memorias que logran salir del espacio íntimo y empiezan a formar parte del entramado histórico del país; por lo tanto, la literatura testimonial puede constituirse como una herramienta para acabar con uno de los síntomas sociales más arraigados en el país: la indiferencia (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013:14); mientras haya indiferencia difícilmente se logrará la reconciliación y la tan anhelada paz; por lo cual, el país se encuentra frente a la necesidad de fortalecer el lazo social a través de la palabra, el reconocimiento de la otredad, su resignificación y valía; se hace necesario dejar las atribuciones que orillan al colombiano regular a ver la violencia ajena de sí mismo y a pensar que "la guerra no es cosa nuestra"; de lo contrario, difícilmente se podrá siquiera pensar en alguna forma de reparación.

En este sentido, cabe mencionar lo relatado por Jaramillo (2013) con cierta sensibilidad humana y dolor patrio:

Ser testigo de un proceso donde la violencia es el actor principal de transformación humana que se desarrolla en los más diversos estratos de nuestro país, Colombia, y narrar de manera descarnada los hechos hasta lograr que los recuerdos dolorosos de la vida, esfuerzos y sacrificios, trasciendan el silencio y lo anónimo, señalando con el índice firme las diversas fuerzas que han convergido desde diferentes direcciones para llevar a cabo una desintegración, que parte desde la historia remota, de cuando en 1499 se iniciaron los conflictos sociales en Colombia; y desnudar las vivencias violentas y consolidar unas reflexiones al respecto, hasta lograr un derrotero de nuestra historia, significa subrayar el valor y la dignidad de la vida mediante una narración limpia y oportuna que envuelve ese mundo de inmoralidad, afán de lucro, ansia de poder a cualquier coste, de ambiciones electorales desmesuradas, envidia, secuestro, robo, tráfico de estupefacientes, rapiña y violación de derechos humanos (Jaramillo, 2013: 9).

CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD A TRAVÉS DE LAS NARRATIVAS Y DEMÁS FORMAS DISCURSIVAS

"El poder de la palabra para anudarse al otro"

(Marcos Velásquez)

En cada proceso de dialógico, entendido como un espacio de construcción y deconstrucción social, donde el individuo carga de sentidos y redefiniciones sus experiencias, puede evidenciarse la subjetividad como "alteridad y pluralidad... producto de múltiples factores que la sobredeterminan" (Vargas, 2003: 76); es decir, una subjetividad construida desde la otredad, puesto que viene a formar parte del entramado de significaciones colectivas, que a su vez la influye como una especie de relación diádica, circular y recíproca, generando lo que se conoce como realidad social. Por lo cual, cabe mencionar que "la subjetividad no es algo preexistente, sino que se hace en el acto discursivo, en una narración de sí mismo, del otro y del mundo, de su pasado, presente y futuro, en el aquí y ahora de la palabra, en las narrativas de los otros" (Vargas, 2003: 76); de este modo, "el tiempo de la subjetividad es el tiempo narrado, es significación reversible, resignificación" (Vargas, 2003: 77).

Así pues, encarar la complejidad del ser humano, implica el reconocimiento de la articulación sujeto-subjetividad en lo que atañe a sus modos de ser y hacer al construir la realidad misma, tanto a lo que se refiere a entramados colectivos como particulares, sin escindirlos, sino comprendiendo su coexistencia y mutua influencia; por lo cual, abordar la complejidad humana implica la aceptación de alteridades, de "opuestos" en un mismo ser, de diversidades, y en términos generales del reconocimiento de la multiplicidad de factores influyentes en la construcción continua de la subjetividad, que da como resultado la construcción del entramado social (Vargas, 2003).

De este modo, puede mencionarse que dicha construcción implica que "el sujeto posee herramientas que le permiten reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad" (Briuoli, 2007: 82), el surgimiento de dichas herramientas tiene sus orígenes desde el momento mismo en el que se nace, aunque al principio sean dadas y orquestadas por las figuras paternas, gradualmente el individuo logra por sí mismo cargar de sentido sus propias experiencias (Briuoli, 2007); en este punto, cabe mencionar como el tipo de apego al que es expuesto el menor influye en la manera como en la vida adulta "damos sentido y atribuimos significados a nuestro mundo" (Holmes, 1993. Parte III), es decir, resulta significativo el vínculo entre los estilos de apego y lo que Holmes (1993)

denomina “aptitud autobiográfica”. Así pues, los apegos seguros tienden a fomentar la aptitud autobiográfica, entendida como “la capacidad de hablar coherentemente acerca de uno mismo y de la propia vida incluyendo experiencias dolorosas” (Holmes, 1993: 3-9); por lo cual, los apegos inseguros “imposibilitan la adquisición de la aptitud autobiográfica... tendiendo a utilizar monosílabos cuando hablan acerca de su pasado (“no me acuerdo, o “bien”) (Coren, 2003: 77).

Igualmente, cabe mencionar que otro de los factores relevantes en la construcción de la subjetividad radica en la función del campo social, puesto que dicha red vincular posibilita que el sujeto desarrolle la capacidad de afrontar situaciones traumáticas, regule su autoestima e identidad, elabore duelos, construya valores y proyectos vitales (Briuoli, 2007). Por lo cual, tal como es planteado por Briuoli (2007: 82) “las funciones mínimas y necesarias que permiten tal construcción son: La Función Materna, La Función Paterna y La Función Del Campo Social como ordenadores básicos”; así pues, la subjetividad puede ser entendida como el resultado de un complejo proceso de construcción y deconstrucción social, el cual debe ser comprendido con total amplitud e integración con lo narrado por los sujetos, posibilitando una literatura testimonial desde su esencia misma, impulsando así el fortalecimiento del lazo social, muchas veces escindido o fragmentado en la actual sociedad, cargada de nuevas significaciones y sujetos embargados por nuevas fragilizaciones y problemáticas sociales, cada vez más desligados e indiferentes al lazo social (Briuoli, 2007).

La narrativa

La narrativa en modalidad de discurso

Valles (2008) en su libro “Teoría de la narrativa: una perspectiva sistemática” hace especial énfasis en la narrativa no literaria y su vínculo con la literaria, aludiendo al término narrativa dos acepciones básicas:

...en primera instancia, el género natural o fundamental, el modo textual que, junto a otros tipos discursivos básicos como la lírica o la dramática, constituye desde la antigüedad –con numerosas vacilaciones, indefiniciones y redefiniciones– la estructura tripartita de los géneros literario; en segundo término, el discurso marcado y caracterizado por el acto de relatar, de contar “decir o escribir una historia o cómo ha ocurrido cierto suceso”, afirma de narrar el Diccionario de Uso de Moliner (Valles, 2008: 11).

En este sentido, pueden considerarse como modelos discursivos de tipo narrativo, aunque de carácter no literario, a ciertos tipos de relato que,

como los conversacionales, filmicos, históricos e informativos, adoptan una función y estructura narrativa, del acto y modo de narrar, aunque con sus finalidades y particularidades (Valles, 2008).

Así pues, la concepción narratividad puede definirse en términos generales como la serie de cualidades intrínsecas y propias de los textos narrativos, que en principio han sido acuñados en referencia esencial a la narrativa literaria, de acuerdo con Valles (2008: 11), resulta "totalmente válido para marcar globalmente como "narrativos" a todos esos tipos de modalidades textuales". De este modo, Greimas y Courtés (1979) definen la narratividad en un primer momento como "el proceso discursivo constituido por una sucesión de estados transformacionales que permiten observar la aparición de diferencias y la producción de sentido en un texto a cuyo nivel de superficie pertenece", para luego describirla, en su sentido de "narratividad generalizada, como el principio organizador de todo discurso" (Greimas & Courtés, 1979). Así pues, El Grupo de Entrevernes (1979) comprende la narratividad en la línea de la primera descripción de Greimas y Courtés (1979), como "el fenómeno de sucesión de estados y de transformaciones, inscrito en el discurso y responsable de la producción de sentido".

En contraste, Prince (1982), propone otra concepción, en donde enfatiza el papel de la cooperación interpretativa lectoral en la elaboración del sentido, debido a que, luego de definirla como "el conjunto de propiedades que caracterizan a la narrativa y la distinguen de la no-narrativa, las características formales y contextuales que convierten a la narrativa en más o menos narrativa", agrega que:

El grado de narratividad de un texto depende en parte de la medida en que la narrativa concreta la expectativa del receptor, representando totalidades orientadas temporalmente, que comprenden cualquier conflicto y están constituidas por situaciones y sucesos discretos, específicos y concretos, totalidades significativas en términos de un proyecto y de un universo humano o humanizado (Prince, 1987. Citado por Valles, 2008: 12).

La narrativa natural

La acción narrativa, en su hecho puramente relator, es una de las manifestaciones más primitivas, ligada principalmente a las dimensiones de la comunicación lingüística básica (Valles, 2008). De este modo, el relato natural, o narración conversacional puede entenderse como:

Un fenómeno tan antiguo, tan necesario, tan básico y tan permanente y duradero como la propia comunicación lingüística interpersonal y, por ello, se encuentra marcado por sus propias características lingüísticas,

comunicativas y socioculturales: el predominio de la función referencial y –casi siempre– del pasado, la identificación hablante/narrador y oyente/narrador, la comunicación oral e in praesentia–verbalidad, paraverbalidad y directo, la conceptualización sociocultural y metalingual de actividad verbonatural y no cultural, primaria y no artística (Mignolo, 1978. Citado por Valles, 2008: 12-13).

Igualmente, Labov (1978) ha definido la narrativa conversacional como “un método de recapitulación de la experiencia pasada que consiste en hacer corresponder a una secuencia de acontecimientos –supuestamente– reales una secuencia idéntica de proposiciones verbales”. Así pues, puede mencionarse que el concepto de narrativa natural ha sido empleado por Van Dijk (1977) y Pratt (1977) para hacer referencia al relato verbal que surge espontáneamente en la comunicación conversacional cotidiana; por lo cual, “los relatos conversacionales se opondrían por su condición “natural” a los relatos que –como los literarios escritos– tienen un carácter “elaborador”, aparte de aparecer en contextos propios de la narración artística”.

De este modo, la narrativa natural, puede entenderse como “un fenómeno antiquísimo y puede relacionarse con el propio nacimiento de la narrativa literaria, también oral en su origen –mitos, relatos, épicos– y en muchas de las realizaciones que han sobrevivido hasta nuestros mismos días –cuentos orales–” (Valles, 2008: 13). De hecho, Van Dijk (1977) plantea un esquema de los distintos tipos de textos narrativos, que entiende como formas básicas de la comunicación textual, situando en un primer escalón la narrativa natural, en el siguiente los textos narrativos semiliterarios que tienen otro fin e intención (mitos, sagas, leyendas, cuentos populares, etc.) y por último, las narraciones complejas y literarias, como novelas, cuentos literarios, entre otros; entendiendo de este modo que, si bien cada cual posee características distintivas y particulares, es posible identificar su reciprocidad y circularidad, al partir con narrativas básicas, y no por esto menos relevantes, hasta llegar a instancias cada vez más complejas y elaboradas.

Características del texto narrativo

Existen algunos rasgos básicos en los textos narrativos, dentro de los que se encuentra la dimensión social, cultural e ideológica, la capacidad transdiscursiva, la plurisignificación, entre otros; los cuales, aunque no son exclusivos de la modalidad narrativa, por un lado configuran una serie de consideraciones de necesaria referencia para comprender el funcionamiento específico del texto narrativo y, de otro, cobran en él un especial sentido o relieve en la complejidad de las narrativas (Valles, 2008).